

La ética en Felipe Picinelli, autor italiano del siglo XVII y su presencia novohispana

Eloy Gómez Bravo
El Colegio de Michoacán

La ética es una parte de la filosofía que trata de la conducta moral o inmoral del hombre, la cual lo conduce a ser feliz y bueno, o malo e infeliz. La felicidad o la desdicha, el bien o el mal han sido siempre temas que han preocupado al hombre. En épocas pasadas en que las personas no tenían tantos avances técnicos ni científicos en qué ocuparse, los ingenios estudiosos se concentraban principalmente en el hombre: su origen, su conducta, su destino; porque el hombre nace, se desarrolla y muere, y estos datos de la experiencia humana que tenemos continuamente ante los ojos daban materia a los sabios para tratar de resolver las incógnitas que planteaban. ¿Qué es el hombre, de dónde viene, quién lo ha puesto aquí, para qué y a dónde va? A cada pregunta de éstas corresponden varias respuestas, porque no hay unanimidad en las opiniones de quienes contestan. El individuo pasa en este mundo pocos o muchos años y observa en él una conducta que puede calificarse de buena o mala, según una determinada norma o criterio; desde los antiguos epicúreos o estoicos, los cristianos y los paganos, los de la moral autónoma y los de la heterónoma. Para los epicúreos era el placer el criterio para medir la bondad o maldad de un acto, si produce placer es bueno, si produce dolor es malo.

Para los estoicos, la virtud es el único y supremo bien y por virtud se entiende “vivir conforme a la naturaleza, es decir, vivir conforme a la razón”, o sea de acuerdo consigo mismo, haciendo de la vida, un todo armonioso, en consonancia, con sus semejantes y con el universo. Por

tanto el criterio de bondad o maldad será la armonía con la naturaleza.

La moral autónoma es la que trata de encontrar dentro del mismo individuo la norma de la moralidad, como la que enseña Kant que establece el criterio de bondad o maldad en la correcta intención de cumplir el deber porque es el deber. Una acción no es obligatoria por ser buena sino que es buena por ser obligatoria.

La moral heterónoma por el contrario defiende que el criterio de moralidad no está dentro del individuo, sino en una norma externa y absoluta. La moral cristiana es esencialmente heterónoma, se basa en la existencia de un Dios bueno y perfecto, creador de todo lo existente a lo que le da normas para su conducta. Estas normas están contenidas fundamentalmente en el decálogo, los preceptos de Cristo y los mandamientos de la Iglesia.

Por ello la ética cristiana sostiene en concreto que la norma absoluta, si la consideramos en su origen supremo, es Dios, fundamento último del orden moral, y es la naturaleza racional del hombre, si buscamos su fundamento inmediato y próximo.

En este autor italiano del siglo XVII, Felipe Picinelli, podemos encontrar sólo normas de la ética cristiana y para ser más exactos de la católica. El autor era canónigo regular de la orden de san Agustín en Milán, profesor de teología, predicador y escritor famoso. Se comprende que un hombre con tales antecedentes religiosos y morales, no vivía y no escribía más que guiado por la ética cristiana o sea, que emana de una religión: el cristianismo, aunque su obra no sea expresamente un tratado de moral. Toda religión tiene un elemento teórico o dogmático que se refiere a los conocimientos o creencias que impone a sus prosélitos como condición *sine qua non* para ingresar a su gremio. Tiene también un elemento práctico y consiste en las normas de conducta que el individuo debe observar para con Dios, consigo mismo o con la sociedad, según la enseñanza dogmática que acepta. En el siglo XVII Italia vivía impregnada y dominada por la Iglesia, pues tanto las autoridades civiles como las religiosas eran partidarias y practicantes de la religión católica.

Para la ética cristiana el bien y el mal no provienen de dos deidades o principios opuestos, sino que sólo existe el bien; y el mal no es más que la

LA ÉTICA EN FELIPE PICINELLI Y SU PRESENCIA NOVOHISPANA

privación del bien. Así como la enfermedad sólo es la privación de la salud y al aplicarle la medicina no se quiere que la enfermedad se traslade a otra parte sino destruirla, ya que ella no es substancia sino alteración del cuerpo, que siendo substancia y por lo tanto algo bueno recibió estos males, esto es, privaciones del bien que llaman salud; así también todos los defectos del alma son privaciones de bienes naturales y estos defectos cuando son curados, no se trasladan a otros lugares, sino que no pudiendo subsistir con aquella salud desaparecen en absoluto.

El mal no puede existir en modo alguno sin el bien y fuera de él, aunque el bien pueda existir sin el mal. El criterio para saber si un acto es bueno moralmente es la naturaleza humana. Un acto humano será bueno si está de acuerdo con ella; si no, será malo.

Si las religiones no impusieran la observancia de determinada conducta personal no serían tan combatidas. Si se limitaran sólo a inculcar ciertas creencias o dogmas sin que esto trascendiera a la práctica no habría quien se les opusiera. Nadie tiene inconveniente en aceptar los principios de la astronomía o de la música porque sus normas o principios no nos obligan a adoptar una conducta buena o mala, sino que son irrelevantes desde el punto de vista moral.

Picinelli escribió el libro titulado *Mondo symbolico* en 1653 y en italiano, el cual es una colección de empresas o emblemas descritos y explicados por el autor para deleite estético del lector y con una finalidad ética y aun ascética en último término. Otro fraile agustino tradujo del italiano al latín dicha obra con la finalidad de que fuera conocida por mayor número de gentes cultas.

Una empresa o emblema es la composición de una figura con un lema que además de tener un significado literal, tiene también una significación metafórica, con los cuales se expresa un pensamiento nuestro particular. Esto tiene relación con lo que nos enseña la gramática. La mayoría de las palabras tienen un sentido propio y otro figurado o tropológico. Si decimos “el sol es el astro rey” estamos usando el vocablo “sol” en un sentido recto o propio; pero si en cambio decimos “Luis XIV de Francia fue conocido como el rey sol”, estamos usando la palabra “sol” en sentido metafórico. La empresa tiene también un significado literal y otro

metafórico, pero al mismo tiempo; lo cual no suele suceder con las palabras que sólo tienen en la misma oración gramatical un solo sentido. El arte de la empresa o emblema participa de la pintura y de la literatura y en él se expresa a la vez en sentido propio y un sentido figurado. Por ejemplo el autor nos describe un emblema en el cual se ve la luna como un espejo terso que refleja sobre la tierra los rayos que recibe del sol y tiene el siguiente mote latino: *Acceptum mittit* (devuelve lo recibido). Éste es el cuadro que debemos imaginarnos, el cual evidentemente tiene un significado recto, literal porque es cierto que la luna refleja los rayos que recibe del sol. Pero el emblema no se dibujó tan sólo para recordarnos una verdad astronómica tan común. La verdadera razón de esta figura es su significado metafórico que el autor nos declara al decir: “de aquí debemos aprender los hombres que todo lo bueno que tenemos lo recibimos de Dios y debemos comunicarlo a los demás”. He aquí como ingeniosamente se juntan en la empresa o emblema a un mismo tiempo la realidad y la metáfora, el sentido recto y el figurado.

Pasemos a confirmar lo dicho con algunos ejemplos; pero como ya advertimos no es un autor que trata de la ética, sino más bien su obra es un colección de emblemas sobre los más variados asuntos y por tanto se refiere más que a la parte dogmática de la moral, a la parte práctica o aplicada de ella.

Una de las enseñanzas torales del cristianismo es que antes que nada debemos aceptar la fe para poder formar parte de los creyentes en Cristo. Al respecto dice nuestro autor en el libro 1o. p. 76:

El verdadero virtuoso es semejante al sol, del cual es propio comunicar a todos su clara belleza, por lo cual podrías decir de él *Ex te cuncta nitorem* (de tí todo recibe esplendor) [...] También al sol se parece la fe, madre fecunda de todas las virtudes, porque según el doctor Orígenes: “así como nada es agradable a los hombres sin la luz, así nada es agradable ni aceptable a Dios sin la luz de la fe”.

Por tanto todas las virtudes inician su esplendor a partir de la fe.

Sin embargo no basta la fe sino que es necesario acompañarla con las obras. Picinelli en el libro XXIII capítulo 1o. p. 3o. afirma: “Guillermo

LA ÉTICA EN FELIPE PICINELLI Y SU PRESENCIA NOVOHISPANA

Hesio a un violín con una sola cuerda le puso este lema: *sola fides est vana fides* (la sola fe es inútil), lema que aparentemente nada tiene que ver con el violín, del cual se ocupa el autor en este capítulo 1o.; pero debo aclarar que la palabra “*fides*” en latín significa lo mismo “fe” que “cuerda”; por lo que el autor de este emblema juega con la doble acepción de la palabra “*fides*” y por tanto el lema puede traducirse en estas dos formas: “una sola cuerda es inútil”, o bien “la fe sola es inútil”, y continúa el autor “porque según el apóstol la fe sin obras está muerta”. El sentido literal y figurado de este emblema está en la doble acepción que tiene la palabra “*fides*”.

Otra de las enseñanzas del cristianismo es que las reglas de conducta están redactadas en el decálogo, lo cual confirma nuestro autor en el siguiente párrafo, que es el número 19 del mismo libro 1o.:

el padre Enrique Engelgrave pintó una cítara de diez cuerdas, afinadas exactamente conforme a las leyes de la armonía y con el siguiente lema: *Nec offendit in una* (no falla en una sola). Así la conciencia del hombre justo guarda cuidadosamente todos los preceptos de la ley divina, acordándose de la doctrina apóstolica: pues quienquiera que guarde los preceptos de la ley, pero tropiece en uno solo, se hace reo de todos.

Las enseñanzas de Cristo que son centrales en la ética por él fundada señalan como la primera norma y la principal el amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo. En el libro XVIII, p. 12 se dice, al tratar de los instrumentos de juego

todas las figuras del ajedrez se ordenan para dar mate al rey, por lo que el padre Camilo Antico le puso este lema: *Labor omnibus unus* (un mismo trabajo para todos) quisiera que tuvieras como meta que todos tus efectos y aspiraciones se ordenaran únicamente a conquistar la virtud y a Dios. Elocuentemente dijo Cristo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”.

El otro gran precepto del cristianismo es amar al prójimo como a sí mismo y en este sentido nos dice el mismo autor en el libro XXIII p. 15:

los hombres justos hasta tal punto se inclinan a prestar ayuda a sus prójimos que no rehusan ningún sufrimiento o molestia para promover la salud de ellos. La beata Zita Virgen de Luca, distribuyó el pan quitado a su propia boca entre los pobres y así con su ayuno mitigó el hambre de ellos. San Carlos recostó su cuerpo en una simple tabla, pues quiso que su propio lecho sirviera a los enfermos. Mientras que Abraham recorría la calle, sin importarle el fuerte calor de sol estival para reanimar las fuerzas de los peregrinos. San Paulino Obispo de Nola, para liberar a un miserable esclavo de las manos de los bárbaros espontáneamente vendió su propia libertad y con el dinero obtenido rescató la vida de aquél. Por lo cual diría que esos hombres justos no son diferentes a las cuerdas que extendidas sobre la cítara y pulsadas cuativan a los oídos con agradable armonía. A esta imagen le pondrías la divisa *Tensae pulsaeque recreant* (tensas y pulsadas reaniman).

Sobre la bondad y la maldad moral nuestro autor declara:

Monseñor Aresio antes de que fuera obispo tuvo como símbolo un estuche de laúd dibujado entre otros varios laúdes y con esta divisa "*Etsi fortassis inanis*" (aunque quizá vacío) tan grande era la modestia del óptimo obispo que estimó que sus notables virtudes en comparación con las de otros académicos eran nulas y del todo vanas. Este símbolo era del todo inadecuado para Monseñor Aresio puesto que atrajo la admiración de todos los letrados por su elocuencia y sabiduría. Por consiguiente nadie negará que este emblema sí es adecuado para muchos otros que contados entre los ingenios ilustres de una ciudad se pavonean con el nombre de académicos, pero están vacíos casi de la armonía, de la sabiduría y la erudición. Esto mismo dijo sobre los hipócritas al inteligente Crisóstomo: hipócrita, si es bueno ser bueno ¿por qué quieres parecer lo que quieres ser? si es malo ser malo, ¿por qué quieres ser lo que no quieres parecer? Si es bueno parecer bueno, es todavía mejor ser bueno; si es malo parecer malo, es todavía peor ser malo, por tanto o parece lo que eres o sé lo que pareces (Libro XXIII, p. 60).

Finalmente nuestro autor recuerda que siguiendo las normas de la moral cristiana encontraremos la finalidad de toda ética, o sea la felicidad. En el libro 1o. p. 411 nos advierte:

LA ÉTICA EN FELIPE PICINELLI Y SU PRESENCIA NOVOHISPANA

a un cazador difunto le pusieron el emblema de Sirio o Can celeste con este mote *Quiete corusca* (quietud brillante) porque el hombre fatigado continuamente en el curso difícil de esta vida, encontrará por fin la felicidad imperturbable en el cielo; como asegura san Agustín: dos son los nacimientos del hombre: nacer y renacer. Nacemos para el trabajo, renacemos para el descanso; nacemos para las penas, renacemos para la eterna felicidad. Con este símbolo honrarás a san Eustaquio mártir que en otro tiempo fue un cazador prodigioso, igual que a santo Domingo, quien todavía no engendrado para el mundo, fue anunciado con el presagio de un hermoso perro.

Así podríamos ir espigando en esta voluminosa obra y hallaríamos emblemas de los más diversos asuntos, como astros, aves, peces, plantas, instrumentos musicales, juegos, avíos de labranza, etc., cuyo significado metafórico nos impulsa a practicar la ética cristiana, no sólo para llevar una vida buena, sino para alcanzar el premio eterno que promete a sus seguidores. Pero es suficiente con lo que hemos citado para darnos una idea de la doctrina moral que subyace como denominador común en cada uno de los emblemas.